

RESEÑAS

Ernest Cassirer.

Antropología Filosófica. Ed - Fondo de Cultura Económica. México 1973, 360 pp.

Ernst Cassirer es uno de los filósofos de la escuela neokantiana más importantes. En esta obra desarrolla lo que se puede llamar “las formas humanas del conocer”, magia, religión, arte, juegos y ciencias, abordando a cada uno como lenguajes organizados.

Cassirer hace ver que:

“Antes de haber descubierto el hombre su camino para la ciencia, el mundo no era una masa amorfa de expresiones sensibles; por el contrario, era una experiencia organizada y articulado. Poseía una estructura definida, pero los conceptos que prestan a este mundo su unidad sintética no son del mismo tipo ni se encuentran al mismo nivel que nuestros conocimientos científicos. Son míticos o lingüísticos”.

Es decir, antes de lograr el pensamiento científico el hombre ya ha ensayado otras formas de ordenar sus conocimientos. Tales organizaciones se hallan contenidas en el lenguaje, en la religión, en el mito, y en el arte, los cuales son etapas en el proceso de objetivación del conocimiento de la realidad.

La función del lenguaje obliga a reconocerle como un producto social, y la hipótesis general es que se formó cuando “la comunicación prevaleció sobre la exclamación”. El acto lingüístico consiste en dar al signo un valor simbólico. Este proceso es lo que distingue al lenguaje del animal del lenguaje del hombre. Es decir, el lenguaje del animal implica adherencia del signo a la cosa significada. “El perro, el mono y el pájaro se hacen comprender de sus congéneres; poseen gritos, gestos y cantos que corresponden a estados psíquicos de alegría, espanto, deseo, apetito”, pero este lenguaje no es objeto de convención alguna y por lo tanto no es susceptible de transformaciones ya que al animal le es imposible crear símbolos, es decir, de reconocer por una parte la señal y por otra lo señalado.

Los lingüistas suponen que el lenguaje pudo empezar siendo exclusivamente emotivo. Por ejemplo, gritos que manifestaran dolor, alegría, etc. Después, provisto el signo de valor simbólico, sería considerado como una señal capaz de ser repetida por otras personas; el hombre al hallar a su alcance este procedimiento cómodo lo utilizaría para comunicarse entre sus semejantes y para prevenir o para provocar un acto de parte de ellos. En la civilización primitiva prevalece el interés por los aspectos concretos y particulares de las cosas. Conforme a esto el lenguaje humano debe haberse adaptado a las formas de vida humana y por lo tanto debió ser uno de los medios de acción más eficaces disponibles por el hombre.

Cada palabra del lenguaje nos está señalando una categoría de experiencia, pero estas experiencias no las tiene el individuo aislado de todo contacto social. Por el contrario, el sujeto aprende el lenguaje en su comunidad y al hacerlo no sólo aprende una mera colección de palabras, sino también la perspectiva del mundo del grupo al que pertenece.

En cada lenguaje diferente subyace toda una serie de suposiciones sobre el mundo y la vida en él. El lingüista antropólogo ha llegado a darse cuenta de que las ideas generales que tenemos sobre lo que sucede en el mundo exterior a nosotros nos lo proporcionan por completo los acontecimientos externos. En su lugar, hasta cierto punto, vemos y oímos aquello a lo que el sistema gramatical de nuestro lenguaje nos ha hecho sensibles, nos ha enseñado a buscar en la experiencia.

Desde el punto de vista antropológico hay tantos mundos como lenguajes. Cada lenguaje es un instrumento que guía a las personas para observar, para reaccionar y para expresarse ellas mismas de una manera especial. “Las imágenes conceptuales subyacentes en cada lenguaje, tienden a constituir una filosofía coherente aunque inconsciente”.

“Las variaciones (entre los lenguajes) están en las características que los dos lenguajes consideran esenciales”. Si esto es verdad en lo que toca a lenguajes de diferentes grupos culturales, no lo es menos en lo que respecta al proceso de objetivación del conocimiento. En otras palabras, “el mundo real” del hombre en las diversas etapas de su desarrollo histórico (e inclusive actualmente) depende de los hábitos de lenguaje de la comunidad que predisponen a ciertas elecciones de interpretación. En las primeras etapas culturales, de acuerdo con los antropólogos, la percepción del mundo se halla vinculada sincréticamente al sujeto. Se trata de una percepción para la acción inmediata. Por ello era concreta y práctica y apenas se puede hablar en un nivel teórico ya que éste se halla mezclado con sentimientos personales o sociales concretos y con elementos emotivos.

Podría caracterizarse el conocimiento del primitivo como una simple presentación en tanto que el conocimiento abstracto consiste en una representación.

La presentación no implica la manipulación del objeto que se presenta, para representar una cosa es necesario poseer una concepción general del objeto y poder mirarlo de ángulos diferentes para encontrar sus relaciones con otros objetos y poder localizarlo y determinar su posición en un sistema general. La concepción que logra trascender el nivel puramente práctico del primitivo es aquella que trata de lograr una versión comprensiva de toda realidad. Esta gran generalización conduce a la concepción de un orden cósmico alcanzado, por primera vez en la historia, en la cultura babilónica.

Mito y lenguaje están estrechamente relacionados. Los efectos de dicha relación alcanzan la época contemporánea y se evidencian en el uso mágico del lenguaje. “Clasificar las cosas equivale a nombrarlas y para la magia el nombre de una cosa o grupo de cosas es su alma; conocer sus nombres confiere poder sobre sus almas... El lenguaje mismo es un duplicado, un alma refleja, de la estructura de toda la realidad”.

Se considera a las palabras como encarnación de la naturaleza de las cosas.

En esta etapa el signo pierde su función representativa del mundo “real”. Deja de ser el símbolo de algún objeto para transformarse en una significación emotiva y peculiar. “Una especie de lenguaje musical que estimula sentimientos y emociones”.

El mito y la religión no son teóricos. En ellos “los símbolos cambian incesantemente... en la imaginación mítica siempre va incluido un acto de creencia”. Sin la creencia en la realidad de su objeto el mito y la religión pierden su base. La creencia implica, de parte de los sujetos, el reconocimiento de una proposición determinada como verdadera y por lo tanto una actitud positiva hacia la validez de una noción cualquiera derivada de tal noción. Y todavía más, la confianza en los conocimientos de la ciencia infusa, es decir, en las nociones reveladas por la divinidad. No es de extrañar que este tipo de conocimiento tienda a ser dogmático. Lo que el mito y la religión condicionan en la percepción del mundo, no son en puridad caracteres objetivos sino fisiognómicos. Cada grupo humano creó las clases características de vocabulario mítico en el cual los sujetos decantaban sus experiencias. Les conceden a éstas un valor simbólico y las clasifican en una escala jerárquica emotiva según la cual “los objetos son benéficos o maléficos, amigables u hostiles, familiares o extraños, fascinadores y atrayentes, o amenazadores y repelentes”. Eliminar esta concepción dramática de las cosas es uno de los objetivos del pensamiento científico. La percepción mítica debe desaparecer. Debe limitarse la presencia de cualidades subjetivas en el conocimiento del mundo. Sin embargo el carácter acumulativo de la ciencia conserva lo aprovechable de tal visión. Los postulados “mágicos” inferidos por los antropólogos de las prácticas mágicas son:

1. La naturaleza está ordenada y es uniforme.
2. La misma causa produce el mismo efecto a menos que sea interferida por algo.
3. Las cosas que han estado en contacto íntimo, retienen una relación íntima cuando son separadas.
4. Los objetos animados o inanimados pueden ser dominados mediante la manipulación de otros objetos que se asemejan a ellos.

5. El nombre de una cosa es parte de ella, el dominio sobre el nombre confiere el dominio sobre la cosa.

Como es fácil observar, los postulados 1) y 2) se conservan en el conocimiento científico, con la diferencia, en lo que respecta al postulado 2), de que el pensamiento mítico no busca causas objetivas sino místicas.

Pese a todo lo censurable del pensamiento mítico, también cumplió una función importante en el desarrollo del conocimiento, pues “toda práctica mágica se basa en la convicción de que los efectos naturales dependen en alto grado de los hechos humanos. Ya hay en el mito categorías y conceptos universales. Y esto es un avance hacia una visión más amplia, hacia una organización y orientación mejores del mundo perceptivo.

Este desarrollo progresivo en tal dirección se realiza en varios pasos. Algunos ya los señalamos -la aparición del lenguaje, el vínculo de éste con el mito y la religión-, y vimos cómo se relacionan unos con otros. El arte también se relaciona con los anteriores. En general existe un vínculo continuado en estos procesos de conocimiento porque todos pueden clasificarse como lenguajes simbólicos, aunque en este caso el arte se refiere “al orden de la aprehensión de las apariencias visibles, tangibles y audibles”. La expresión es por naturaleza su comunicación. Las posibilidades comunicativas del arte son ilimitadas y relativamente independientes del gusto dominante de una época. Esto también implica una limitación. No todos ven ni disfrutan una obra de arte del mismo modo, por lo tanto es casi imposible establecer una generalidad de esto, ya que la posibilidad de uniformidad de la interpretación de las obras artísticas no es el propósito del arte.

El arte enseña a visualizar, no a conceptualizar o a utilizar las cosas.- “El arte nos proporciona una imagen más rica, vívida y coloreada de la realidad y una visión más profunda en su estructura formal. Caracteriza al hombre que no se halla limitado a una sola manera específica de abordar la realidad...”

La aportación del arte al conocimiento consiste en que la expresión artística implica la posibilidad de “captar la forma de las cosas, de ver, de contemplar las nuevas posibilidades que deje entrever”.

El primer paso para la creación del lenguaje consistió en vincular signos conmutables a las impresiones sensoriales. La siguiente etapa se alcanzó cuando se introdujeron nuevos signos que establecían relaciones entre los signos de la primera etapa, es decir,- entre los signos que designaban impresiones sensoriales. En la segunda etapa ya es posible expresar series un tanto complejas de impresiones y se puede afirmar que el lenguaje empieza a existir. Para que el lenguaje sirva de algún modo al conocimiento, debe haber reglas sobre las relaciones entre los signos, por una parte, y por,otra, ha de existir una correspondencia estable entre los signos y las impresiones. “Cuando el hombre llega a ser consciente de las reglas concernientes a las relaciones entre los signos, queda establecida la gramática de la lengua”.

En la primera etapa las palabras corresponden directamente a las impresiones. En las etapas subsiguientes esta conexión directa se pierde, en tanto que algunas palabras aportan relaciones a las percepciones sólo cuando se usan en conexión con, otras palabras. (Ej: “es”,o “algo”) Conforme el lenguaje adquiere una relativa independencia de las impresiones, gana en coherencia. Es decir, cuanto mayor sea el, nivel de abstracción de los conceptos, tanto mayor será el lenguaje un instrumento de razonamiento. Ya no se encontrará tan estrechamente vinculado a una especie,orgánica, a una significación extensional, se encontrará vinculado a un espacio simbólico y a una significación intensional, lo cual constituye un nivel que aunque implica el nivel inferior no,opera con los conceptos del mismo modo. El sistema de conceptos de este nivel sirve como guía en el confuso caos de las percepciones de manera que se puede aprender a captar las verdades generales a través de, observaciones particulares. El lenguaje científico puede emplear el lenguaje natural pero no cesa de simplificarlo, unificarlo y de “purificarlo” mediante la eliminación de todas las connotaciones subjetivas y, objetivas inconvenientes para impedir los sobreentendidos, las alusiones y (dentro de los posibles) las metáforas. “Aunque no siempre sea factible definir con toda precisión en dicho lenguaje los términos empleados, se tiende a que cada expresión sea explícita y resulten eliminadas las resonancias efectivas. “Desde el punto de vista científico, son virtudes inapreciables: la claridad, la precisión, la univocidad, el rigor, la impersonalidad”.

Una de las funciones del lenguaje es la comunicación y de hecho a esta función se le considera la causa de la creación del lenguaje. La comunicación es una transmisión de comprensiones, son relaciones humanas

de participación recíproca de lo convenido. Pero esta transmisión depende, para su efectividad, de lo transmitido, En la segunda etapa del desarrollo del lenguaje lo transmitido no sólo era descriptivo sino explicativo con la pretensión de controlar para predecir. Los fenómenos a que se enfrentó el hombre primitivo de esta segunda etapa eran variados, complicados y contradictorios, pero necesitaba,organizarlos dentro de un sistema de 'Conocimiento de las regularidades del mundo que le permitiera controlar y predecir.

Los, origen es de la ciencia, si se considera que no aparecen desde' el principio en forma reconocible, se remontan a la magia, la religión y la filosofía. Cassirer destaca que la transición de la etapa uno a la etapa dos del desarrollo del lenguaje no es "pura" y que el tono emotivo de la primera etapa subyace en la magia y en el arte.

Explica la diversidad de los lenguajes en la suposición de que "Desde sus comienzos, el lenguaje debe haber sido enteramente arbitrario y convencional. En cada comunidad separada el significado de los sonidos tuvo que conquistar aceptación y ser fijado por la tradición en lenguaje completo y capaz de referirse a la totalidad de la vida material y social".

"Los símbolos abstractos y generalizados son suficientes para indicar la acción convencional que la situación exige. El manejo de los sinibolos junto con sus imágenes visuales directa es lo que constituye el pensamiento humano. Las fórmulas y teorías de la ciencia son únicamente extensiones naturales y esmeradas del proceso de construcción del lenguaje".

Escrito en un lenguaje sencillo, accesible a estudiantes de nivel medio superior, constituye un hermoso ejemplo de cómo desarrollar un tema con claridad y profundidad. Recomendable en todos sentidos.

José Huerta Ibarra.